

El Relanzamiento del MERCOSUR: el riesgo de institucionalizar lo peor de cada país

Por Pedro Isern Munné

D
O
C
U
M
E
N
T
O
S

El propósito de este Documento es hacer hincapié en los notables problemas estructurales que posee el intento estratégico de Brasil y Argentina de crear los mecanismos necesarios para consolidar un ámbito institucional regional desde el cual oponerse económica y políticamente al intento de los Estados Unidos de acordar un área de libre comercio en las américas (ALCA) en el mediano plazo, hacia finales de 2005.

Pedro Pablo Isern Munné es Vicepresidente de CADAL. Es Master en Filosofía Política- Graduación: Septiembre 2002 (London School of Economics and Political Science), Master en Economía y Ciencia Política-Graduación: Marzo 2001 (Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas), Licenciatura en Ciencia Política – Graduación: Julio 1996 (Universidad de San Andrés) y Master de Historia- Comienzo: marzo 2003 (Universidad Torcuato Di Tella).



América Latina se encuentra en un punto crítico en su relación con Estados Unidos y los nuevos gobiernos de Brasil y Argentina son, particularmente, buenos ejemplos de ello. El relanzamiento del MERCOSUR, que ambos apoyan, es el resultado de una percepción compartida en la región sobre las razones que causaron la profunda crisis económica y social que azota, entre otros, a las dos principales naciones de América del Sur.

El propósito de este Documento es hacer hincapié en los notables problemas estructurales que posee el intento estratégico de Brasil y Argentina de crear los mecanismos necesarios para consolidar un ámbito institucional regional desde el cual oponerse económica y políticamente al intento de (algunos sectores de) los Estados Unidos de acordar un área de libre comercio en las Américas (ALCA) en el mediano plazo, hacia finales de 2005.

Los peligros de esta nueva cosmovisión geopolítica de Brasil y Argentina difícilmente puedan exagerarse. Es que este intento de relanzamiento del MERCOSUR no es otra cosa que la posibilidad de institucionalizar el retroceso que se expresa en la creencia mayoritaria, tanto en la opinión pública como en la mediocre clase dirigente de uno y otro país, que ve en las políticas de reforma y apertura de los noventa a la principal causa del deterioro económico y social.

Como marcamos, la gravedad de este intento de profundización política del acuerdo nacido en 1985 por la decisión de los entonces presidentes José Sarney (Brasil) y Raúl Alfonsín (Argentina), reside en que esa percepción sobre las causas de la profunda crisis económica y social tendría ahora una manifestación institucional. Es decir, este nuevo diseño del MERCOSUR se debe interpretar como la primera consecuencia institucional de magnitud del fracaso de las reformas de los noventa, a partir de la lectura que hacen de ella tanto la opinión pública como dos líderes que la representan cabalmente. Este nuevo MERCOSUR y, fundamentalmente, la simbología que hay detrás de él, es una institucionalización del retroceso que representan partes importantes del discurso de los presidentes Lula y Kirchner. Es que, como militantes de izquierda en la década del 70', ambos interpretaban al mundo en que vivían como una oposición norte-sur, donde las relaciones políticas y económicas eran necesariamente un juego de suma cero, donde las ganancias y el bienestar de los países del norte se explicaba por la pobreza de los países del sur. Ciertamente, el problema de Lula y Kirchner no es haber razonado de esa forma en los años de juventud. El problema es seguir razonando así 30 años después¹. Al respecto, es fundamental contrastar la comprensión de por qué pasan las cosas que pasan que poseen Lula y Kirchner con la evolución que ha mostrado, en la teoría

y en los hechos, el presidente Ricardo Lagos. Funcionario de Salvador Allende en el gobierno chileno de 1971-73, el socialista Lagos acaba de negociar brillantemente, a través de su eficiente ministra de Relaciones Exteriores Soledad Alvear, un acuerdo de libre comercio entre el país austral y los Estados Unidos. Básicamente, la apuesta a la consolidación del MERCOSUR como la política estratégica a seguir por Lula y Kirchner y, por otro lado, la apuesta a la integración económica con los Estados Unidos que intenta Chile, son dos manifestaciones opuestas sobre la comprensión que unos y otro tienen sobre las reformas de los noventa y las razones de sus éxitos y fracasos. Interpretar desde esta perspectiva el relanzamiento del MERCOSUR es darle la relevancia política y económica que este potencial nuevo arreglo posee. En este nuevo escenario, los negociadores del bloque intentan acordar mecanismos e instituciones particulares. El análisis puntual de dos de ellos, la moneda común y el parlamento regional, nos servirá para ver la profundidad y magnitud de los futuros problemas. Antes de pasar a ello, es necesario informar al lector sobre los hitos principales del MERCOSUR.

Breve Historia del Mercosur

- 1986 Firma del Acta de Cooperación entre Argentina y Brasil
- 1988 Firma del Tratado de Cooperación y Desarrollo entre Argentina y Brasil
- 1990 Uruguay y Paraguay se suman al tratado. Argentina y Brasil acuerdan posponer la fecha de entrada en vigencia del área de libre comercio para comienzos de 1995
- 1991 Firma del Tratado de Asunción entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, creando el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Hay una reducción del 40% en los aranceles entre los miembros y se acuerda alcanzar 100% de reducción arancelaria para el 1/1/95
- 1994 El Protocolo de Ouro Preto establece las instituciones del Mercosur
- 1995 Comienza la Unión Aduanera. Se mantienen aranceles para algunos bienes y un régimen especial para los automóviles y el azúcar
- 1996 Chile y Bolivia se asocian al MERCOSUR
- 1999 Brasil devalúa su moneda
- 2000 Se completa la Zona de Libre Comercio entre Argentina y Brasil

- 2001 Se completa la Zona de Libre Comercio entre todos los miembros del MERCOSUR y se establece un arancel externo común entre Argentina, Brasil y Uruguay
- 2002 Argentina sale de la convertibilidad y entra en cesación de pagos
- 2003 El presidente de Brasil Lula y el de Argentina Kirchner relanzan políticamente el MERCOSUR
- 2006 Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay tendrán un arancel externo común para todos los bienes, completando así la unión aduanera. Habrá un área de libre comercio entre el MERCOSUR, Bolivia y Chile

Fuente: "The Euro and Latin America III: Is EMU a Blueprint for MERCOSUR?", Eduardo Levy Yeyati y Federico Sturzenegger. Universidad Torcuato Di Tella. 1999.

Una Moneda Común

La aspiración de una moneda común necesariamente nos lleva a discutir un proceso anterior de convergencia macroeconómica. La primera pregunta que debemos formular es cuáles son las variables en las que centraremos la negociación. Es decir, ponernos de acuerdo sobre aquello que intentaremos acordar. El punto de referencia que surge inmediatamente es el Tratado de Maastricht, firmado por los países europeos aspirantes a la moneda común, celebrado en 1992 en la ciudad holandesa del mismo nombre. Las discusiones en la Cumbre de Asunción, efectuada a mediados de junio de este año, hacen hincapié en algunos de aquellos parámetros, fundamentalmente el relacionado al déficit fiscal permitido como porcentaje del PBI, que muestran los peligros que conlleva la institucionalización de variables no representativas de los niveles de productividad de las economías del MERCOSUR: el déficit fiscal no podría ser mayor del 3% del PBI; la relación deuda/PBI no podría ser mayor del 40%; la inflación no podría superar un dígito.

Las discusiones académicas sobre la conveniencia y viabilidad de llegar a una moneda común también han hecho hincapié en la comparación con el largo proceso de convergencia macroeconómica que dio lugar al EURO y con las condiciones necesarias que un área monetaria óptima (OMA) debe tener para poder comenzar la discusión. Básicamente, las condiciones son: inexistencia de shocks asimétricos, un alto grado de integración comercial, estabilidad económica, libre movilidad y/o flexibilidad de los precios de los factores productivos (capital y trabajo), diversidad de las estructuras productivas². Mas allá que Argentina y Brasil prácticamente no cumplen ninguno de los requisitos, el

punto es que, si independientemente así fuera, el problema principal radica en que ambos países no alcanzan condiciones necesarias previas para aspirar a discutir la viabilidad de la propuesta. Esto es, ambos están lejos de haber alcanzado condiciones necesarias anteriores sobre acuerdos fiscales básicos en sus respectivos regímenes federales como para poder siquiera comenzar a discutir la posibilidad en el mediano plazo de un área monetaria óptima.

La debilidad institucional de los países que forman el MERCOSUR es una referencia ineludible para comprender que los procesos de profundización institucional, como es este actual "relanzamiento", conllevan el riesgo de institucionalizar lo peor de cada país y de cada indicador de referencia a que se aspira. Es decir, institucionalizar un máximo de 3% como déficit aceptable equivale a fijar ese 3% como mínimo. Aspirar al 40% de deuda como porcentaje aceptable en relación al PBI equivale a institucionalizar ese 40% como mínimo de referencia en relación a esa variable.

El valor de la moneda refleja la productividad de la economía y, a su vez, depende de la confianza que consumidores e inversores poseen en la promesa de la autoridad monetaria que dicho valor será resguardado, oponiéndose a las presiones de aquellos lobbies que prefieren una moneda débil, con el objetivo de ser protegidos por la ineficiencia de sus empresas. La historia inflacionaria (e hiper-inflacionaria) de Argentina y Brasil, muestra tanto la incapacidad de sus gobiernos de alcanzar solvencia fiscal intertemporal como la exitosa influencia de los lobbies proteccionistas que aspiraban (y aspiran) a tener una moneda débil. Nuevamente, una moneda común "respaldada" por los bancos centrales de Brasil y Argentina estaría institucionalizando lo peor de ambas tradiciones monetarias. Las pesimistas expectativas de los consumidores e inversores estarán reflejando tanto esa histórica incapacidad de resolver los problemas estructurales de sus respectivas economías (que necesariamente se expresa en la productividad que, a su vez, se expresará en el valor de la moneda) como la actual incapacidad de resolver eso mismo en el presente, es decir, la estructural crisis fiscal que atraviesan ambos países. Tal es la estructuralidad de esta crisis fiscal, que Argentina ha entrado en cesación de pagos en enero de 2002 y solo en junio de este año ha comenzado a negociar informalmente con sus acreedores, mientras que Brasil, de no ser por un mega-acuerdo con el FMI, habría entrado en default poco tiempo después.

Al respecto, podemos ejemplificar cómo la creación de mecanismos regionales de integración, como la moneda común, sólo consolidarán la debilidad institucional subyacentes en sus respectivas economías a través de la percepción que estos sectores "mercosuristas" poseen

del fin de la convertibilidad en Argentina como una oportunidad que se abre para lograr la convergencia. El fin de la convertibilidad ha mostrado y confirmado la incapacidad institucional argentina de alcanzar la solvencia fiscal intertemporal que se vea reflejado en un alto valor del tipo de cambio, como sucedió en la convertibilidad. Sin embargo, este fenomenal fracaso es percibido por algunos en Argentina como la oportunidad para lograr la convergencia macroeconómica que, con la convertibilidad, no era posible. El concepto es en si mismo revelador: la convergencia y el proyecto de la moneda común se hace factible una vez que aquella economía relativamente rica (Argentina)³ “ha logrado” empobrecerse lo suficiente como para armonizar sus variables a la economía relativamente pobre (Brasil). Es así como este relanzamiento exitoso del MERCOSUR es posible a partir de la armonización macroeconómica que ha hecho viable la consolidación de la Argentina como un país estructuralmente pobre. Esto es lo que queremos expresar cuando hablamos de la regionalización exitosa de la debilidad institucional o, en otras palabras, de la institucionalización de lo peor.⁴

El Parlamento Regional

El ejemplo mas notable de “institucionalización de lo peor”, que expresa este relanzamiento del MERCOSUR, es la propuesta de crear un parlamento regional encargado de legislar las cuestiones relacionadas a la armonización de políticas entre los países miembros. Tanto Brasil como Argentina, los dos países mas importantes del bloque, poseen un sistema federal de gobierno donde los estados provinciales poseen una elevada autonomía para la ejecución de gastos. La compleja relación estado nacional-estados provinciales ha generado profundas crisis fiscales en uno y otro país. Simplificando, el problema principal (que ambas legislaturas “han sido hasta ahora incapaces” de resolver) es que la mayoría de los impuestos son recaudados por el gobierno nacional y gastados por los gobiernos provinciales. Esto ha generado un perverso incentivo para gastar ineficientemente. Lo insostenible del sistema puede ejemplificarse en el default que el estado de Minas Gerais hizo contra el gobierno central brasileño en enero de 1999, hecho que desencadenó la devaluación pocos días después y, por otro lado, la proliferación de cuasi monedas o bonos en 14 jurisdicciones provinciales argentinas en la actualidad. La incapacidad de los dos principales países del bloque para establecer un arreglo institucional doméstico que acuerde metas fiscales razonables con sus respectivos gobiernos provinciales, hace que la introducción de un nuevo nivel jurisdiccional, el regional, acreciente los ya de por si elevados costos de transacción entre los distintos actores

institucionales de las fiscalmente débiles economías del bloque. Ciertamente, los elevados costos de transacción y las mencionadas debilidades institucionales domésticas están íntimamente relacionados al enorme grado de corrupción existente en ambos países. El parlamento regional sería un adecuado nuevo arreglo institucional para perfeccionar y profundizar las tradicionales prácticas corruptas que han hecho merecidamente famosas a las clases dirigentes brasileñas y argentinas. En este sentido, la creación de un parlamento regional sería realmente una muestra de consolidación y afianzamiento institucional, pero una consolidación y afianzamiento de lo peor que cada país puede, institucionalmente, ofrecer al bloque. Dado que el parlamento regional estará mayormente integrado por miembros que expresan y representan cabalmente a las clases políticas de sus respectivos países, los niveles de corrupción existentes en las legislaturas nacionales, provinciales y municipales se trasladarán paralelamente a esta nueva institución regional, no solo no afianzando la integración comercial sino, por el contrario, incorporando nuevos costos de transacción a las ya de por si empobrecidas economías.

¿Por qué descartamos de antemano que este proceso de institucionalización ,ejemplificado aquí en el proyecto del parlamento común, sea incapaz de legislar normas que mejoren, y por ende equilibren, el ineficiente y clientelista desempeño fiscal de las dos principales economías del bloque? Precisamente, porque el mandato institucional para poder hacer ello deberá venir de esa misma clase política que sistemáticamente impide la transformación de los incentivos fiscales existentes en los respectivos sistemas federales de Brasil y Argentina. La teoría que empezaron a elaborar en 1962 el premio Nóbel de economía James Buchanan y Gordon Tullock en el influyente libro “El Cálculo del Consenso” puede ser exitosamente testada en el comportamiento racional de los actores políticos brasileños y argentinos, en un contexto de debilidad institucional tal que aquello que Buchanan y Tullock explican como la mayor eficiencia que muestran los grupos de interés organizados para extraer rentas sobre determinados nichos de mercado y distribuir los costos sobre sectores dispersos (esto es, los “desorganizados” consumidores), quienes, racionalmente, no tendrán incentivos para organizarse e impedir esa distribución de la renta que ilegítimamente los perjudica, es mas simplemente explicado en estos dos países del cono sur como arreglos institucionales locales, provinciales y nacionales que han consolidado un sistema profundamente corrupto y clientelista. La debilidad institucional de los arreglos federales en Argentina y Brasil posee aquí un indicador revelador de la profundización del problema que significaría un nuevo nivel de discusión, el de los organismos supra-nacionales

como el parlamento regional, que se le sumaría a los tres ya existentes.

Como mencionamos, la compleja estructura fiscal de Brasil y Argentina posee como problema central la existencia de un principal recaudador, el estado nacional. A su vez, los estados provinciales, que recaudan otra parte de los impuestos, distribuyen parte de lo recibido de la Nación a los gobiernos municipales. La idea originaria en ambos países era la de estructurar un sistema solidario donde las jurisdicciones más ricas subsidiaran a las más pobres. La realidad resultante ha sido la de acuerdos de cúpula, donde los recursos se distribuyen arbitrariamente o, lo que es lo mismo, a partir del mayor o menor poder de los actores políticos relevantes en los tres niveles, precisamente debido a la debilidad institucional que la complejidad del sistema se ha encargado de profundizar. La ineficiencia del sistema, en ambos países, hace que sea insostenible en el mediano plazo, ya que la creciente pobreza de las respectivas economías traducirá ese arreglo distributivo en la absurda situación donde jurisdicciones pobres (pero relativamente ricas) subsidiarán a jurisdicciones muy pobres.

La aparición de un nuevo nivel de discusión legal y distributiva, como sería el parlamento regional, es este cuadro simplemente surrealista. La incapacidad de los respectivos gobiernos de resolver la permanente crisis fiscal que ha devenido del insostenible arreglo federal de ambas economías hace inconcebible pensar que la creación de un órgano deliberativo regional ayudará a la búsqueda de soluciones de este problema estructural y no, por el contrario, a su profundización. Como grupo de interés o presión, la clase política posee, en este marco analítico que nos provee el public choice, de una ventaja destacable por sobre los grupos de interés organizados que tienen los distintos sectores de la economía: al ser el grupo de interés "clase política" el mismo que pasa las legislaciones, en los tres niveles de gobierno, los costos de transacción (de lobby y negociación) caen radicalmente. Es decir, la clase política como corporación o grupo de interés organizado, de los que la Argentina y Brasil son excelentes ejemplos, ha demostrado en ambos casos una notable y lógica eficiencia en la distribución de recursos y favores fiscales, dado que ha evitado el costo de transacción que significa el hecho de no tener que negociar consigo misma. Esta eficiencia para capturar rentas y dispersar los costos sobre los contribuyentes de las jurisdicciones relativamente más ricas se ve particularmente en las negociaciones entre estado federal y estados provinciales chicos, tanto en Brasil como en Argentina. El fácil control que poseen estos caudillos de sus provincias o feudos, hacen que sean capaces de centralizar la negociación con el (relativamente) más disperso poder

central y de las provincias grandes, que se da en el marco de negociación que es, en este caso particular, la legislatura nacional. La aparición de un nuevo actor, de las características del parlamento regional, responderá necesariamente a los incentivos institucionales existentes en aquellas jurisdicciones que le darían nacimiento a este organismo. Pero, como marcamos, el costo (institucional y fiscal) no sería neutro. Por el contrario, elevaría los costos de transacción existentes en economías estructuralmente en crisis debido a la ineficiencia fiscal que ha producido el complejo acuerdo federal en los respectivos países. En este sentido, el parlamento regional representa un nuevo nicho o coto de caza para el grupo de interés mejor organizado tanto en Argentina como en Brasil: la clase política.

¿Serán como parecen?

Sin embargo, no podemos limitar nuestra pesimista perspectiva sobre el significado populista del relanzamiento del MERCOSUR solamente a la simbología que se han encargado de transmitir sus dos principales exponentes, Lula y Kirchner. Como mencionamos, hay indicadores que pueden ser interpretados en la otra dirección y que, por lo tanto, deben ser tenidos en cuenta a la hora de poner entre paréntesis nuestro pesimismo y esperar que las medidas de política económica de fondo sean implementadas en uno y otro país. Ciertamente, es difícil pensar que si se intentara implementar una política fiscal austera localmente en ambos países eso tenga como correlato una manifestación populista en el armado regional de la política comercial y de integración. Algunos de los ejemplos puntuales sobre los que nos basamos fueron mencionados anteriormente pero es necesario repetirlos: inmediatamente después de asumir en enero de este año, Lula decidió unilateralmente fijar un superávit fiscal primario de 4,25% del PBI, por encima del 3,5% pedido por el FMI. A su vez, el Banco Central decidió aumentar medio punto porcentual la tasa de interés, llevándola a 26%, en un intento de fortalecer la moneda y así descomprimir las incipientes presiones inflacionarias de comienzo de año. Por último, la cumbre realizada a mediados de junio en Washington con el presidente George Bush, muestra a Lula como un político lo suficientemente sensato como para sentarse a hablar francamente con un personaje, humana e ideológicamente, en sus antípodas, tanto por trayectoria de vida como por la comprensión que uno y otro posee sobre como encarar los problemas complejos del mundo actual.

Por su parte, Kirchner ha dado algunas muestras particulares en la misma dirección. Fundamentalmente, ha administrado la provincia de Santa Cruz durante tres mandatos (1991-2003) con una elogiada disciplina

fiscal, en un periodo donde “Argentina era una fiesta” y las distintas administraciones, tanto nacionales como provinciales y municipales, se dedicaron a gastar sistemáticamente por encima de sus ingresos. Es importante insistir en la centralidad de este dato. Por otro lado, Kirchner ha confirmado como Ministro de Economía a Roberto Lavagna, quién ha evitado el proceso hiperinflacionario que se pronosticaba posteriormente a la brutal devaluación de comienzos del 2002, con la simple medida de rechazar las presiones cruzadas de funcionarios y gremialistas para aumentar radicalmente el gasto público nominal. Por último, el 23 de junio pasado visitó Buenos Aires el Director General del FMI, Horst Kohler, quién fue informado que Argentina pretende alcanzar un superávit primario de 3,5% del PBI e iniciará la negociación de la quita de la deuda con los inversores privados.

Consideraciones Finales

A lo largo del Documento no hemos mencionado el papel que juegan los socios menores del bloque, Uruguay y Paraguay. Ello tiene una explicación: la estrategia del relanzamiento del MERCOSUR como actor clave geopolítico en América Latina responde a los intereses políticos particulares de Lula y Kirchner, en tanto ambos han asumido el poder inmersos en una crisis económica cuyo principal responsable, según la percepción general, es la política de reforma de los noventa.

En esta lógica, la percepción del problema que tengan los países pequeños del bloque no es trascendente, dado que para lo que aspira a representar este relanzamiento tenga cierta influencia (principalmente en cuanto a la relación bilateral de la región con los Estados Unidos), solamente es importante que los dos actores relevantes sean capaces de incorporar en la agenda de los demás actores relevantes (Estados Unidos, FMI, Banco Mundial, inversores institucionales, G7, acreedores privados) ese cambio central en la percepción que poseen Lula, Kirchner y la opinión pública mayoritaria que, al menos por ahora, los apoya ampliamente.

La bibliografía académica y las negociaciones dentro del bloque están plagadas de referencias a las “concesiones”, “amenazas” e “incentivos defensivos” que podrían generarse en la discusión sobre el ALCA de no mediar un adecuado acuerdo llevado a cabo por las respectivas burocracias⁵. La idea del relanzamiento del MERCOSUR responde en parte a la percepción que poseen los mencionados actores relevantes sobre el libre comercio como un juego de suma cero. En esta lógica, negociar acuerdos comerciales (ya sea con el ALCA, la Unión Europea, China u otro país o región) como bloque haría posible una mejor defensa de los intereses de cada uno de los miembros, ya que lo que se busca es evitar la “invasión” de productos extranjeros, principalmente

norteamericanos, que tienen el problema de ser mejores y mas baratos que los locales, beneficiando solamente a los consumidores pero no a los empresarios prebendarios y a los funcionarios. La creencia que la negociación como bloque será mas satisfactoria porque sumará las fortalezas de cada uno de sus miembros es simplemente falsa. Es que en ese caso también habría que sumar las respectivas debilidades y no es claro, mas bien lo contrario, que estas sean menos que aquellas. El ejemplo de Chile es, nuevamente, elocuente. El tamaño de la economía chilena es el 4% del PBI latinoamericano mientras el MERCOSUR alcanza el 39% de la región y, sin embargo, Chile ha negociado un ventajoso acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos. No es el tamaño lo que genera fortaleza sino la implementación de políticas racionales. Es en este sentido que marcamos que el relanzamiento del MERCOSUR es un camino hacia la institucionalización de lo peor, ya que consolida las debilidades de sus miembros principales, al fortalecer los arreglos federales respectivos que son las causas centrales de las estructurales crisis fiscales intertemporales de ambas economías

La moneda común y el parlamento regional son ejemplos relevantes y representativos de lo que sería un traumático proceso de integración de determinados arreglos institucionales. Ciertamente, será traumático para los contribuyentes de los cuatro países que tendrían ahora no solo que financiar las corruptas y débiles instituciones políticas nacionales, sino también nuevos arreglos regionales que necesariamente replicarán las ineficiencias y privilegios. Claro que no será traumático para la clase política, los grupos de interés y la nueva clase política (la “regional”) que surgirá del nuevo proceso de institucionalización del bloque.

¹ Es necesario mencionar que Lula ha mostrado una evolución y sensatez que, por el momento, no ha mostrado Kirchner. A su vez, hay que diferenciar el sesgo setentista del Kirchner presidente del fiscalmente prudente gobernador de Santa Cruz entre 1991 y 2003

² Un análisis específico sobre estas condiciones se puede ver en “El Mercosur y las Uniones Monetarias”, Miguel Llitas y Claudia Legnini. En “análisis”, Reunión Anual. Mendoza, Argentina. 1998. El artículo citado de Levy Yeyati y Sturzenegger también dan cuenta de las condiciones de un área monetaria óptima.

³ El PBI per capita argentino durante la convertibilidad llegó a u\$s 8500. El brasilero, durante ese periodo, no alcanzaba los u\$s 4000.

⁴ Es necesario aclarar que la “convergencia cambiaria” que ha posibilitado la brutal devaluación argentina, tuvo y tiene como consecuencia la divergencia en otras variables claves. Una cita de un trabajo anterior a ambas devaluaciones es oportuna: “Dados los procesos de estabilización y de reforma en curso en varios de los países de la región, la perspectiva de una mayor coordinación macroeconómica descansa fundamentalmente en el hecho de que estos programas se consoliden. En otras palabras, en la medida que la macro de cada una de las naciones que integren el MERCOSUR se estabilice, ello redundará en una menor divergencia en el comportamiento de las variables macroeconómicas al interior del Mercado Común. Al mismo tiempo, esto es un requisito para poner

en práctica esquemas de coordinación acordados en forma conjunta”. Marcelo Garrida y Pablo Sanguinetti, “Coordinación Macroeconómica en el MERCOSUR: Ventajas, Desventajas y la Práctica”. Seminario sobre Coordinación de políticas Macroeconómicas. Buenos Aires. 1996

⁵ Un artículo representativo es el escrito por Roberto Bouzas, un especialista muy respetado en la materia. Allí Bouzas menciona los tres conceptos citados en la misma oración, para cerrar el párrafo de las conclusiones, en “MERCOSUR Ten Year Alter: Learning Process or Deja-vu?”. Merece ser citado: “Finally, FTAA (ALCA) negotiations will enter a key stage as the year 2005 deadline approaches. This suggests that the **“defensive” incentives** to cooperate may increase, particularly if US negotiators gain credibility through the granting of fast-track authority. In the past, Brazil’s readiness to make **concessions** to its partners has been partly proportional to the credible **threat** of the FTAA as a centrifugal force. As the hemispheric process enters the stage of substantive negotiations, the viability of MERCOSUR will be put at trial. The ability to identify common interests and to successful arbitrage divergent agendas will be its acid test”. Roberto Bouzas, obra citada. Flacso, Buenos Aires. 2000. Excepto las comillas de “defensive”, las negritas fueron agregadas. Nótese que Bouzas habla figuradamente de la necesidad de “defenderse” contra las potenciales importaciones desde EE.UU., pero no percibe el significado mercantilista de los conceptos “concesiones” y “amenazas”.

Anexo: Información estadística

Porcentaje del PBI Latinoamericano compartido por los países del Mercosur

MERCOSUR: 39%

Venezuela: 7%

México: 34%

Colombia: 4%

Chile: 4%

Otros países: 12%

Fuente: CEI based on World Bank Atlas

Mercosur F.D.I. Inflows Sectorial Distribution 1998-2000

Telecommunications: 23%

Electricity Power: 12%

Fuels and Gas: 14%

Mining: 7%

Retail Commerce and Services: 9%

Infrastructure: 9%

Cars and Spare Parts: 9%

Others Banks and Finances: 4%

Manufactures: 11%

Others: 2%

Fuente: CEI based on CEP, UNCTAD and Bco. Central de Brasil.

El **Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL)** se constituyó como Fundación en febrero de 2003 con el objetivo de estudiar la política latinoamericana y promover los principios de una democracia liberal en los países de la región. Para tal fin realiza los siguientes programas: Política Latinoamericana; Democracia y Libertad de Expresión; Economía y Estado de Derecho; e Intercambio Académico.

El **Programa Política Latinoamericana** está dedicado al estudio y análisis de la actualidad política, económica y social de la región. Este programa incluye la publicación del informe mensual PAPER Latinoamericano, la serie de Documentos, la edición de libros, los artículos y entrevistas de Actualidad Regional, y la organización de eventos con expertos locales y extranjeros.

El **Programa Democracia y Libertad de Expresión** observa la situación de las libertades civiles y políticas en los países de la región. Actualmente, este programa brinda principal atención a: promover la apertura democrática en Cuba y llamar la atención sobre la situación de los derechos humanos en ese país; y a observar la situación de la libertad de prensa en Colombia y en Venezuela.

El **Programa Economía y Estado de Derecho** observa el desempeño de las instituciones y la situación de las libertades económicas en los países de la región. Actualmente, este programa brinda principal dedicación a la difusión y el debate sobre la experiencia chilena y la de otros países que experimentan avances en esta materia.

El **Programa de Intercambio Académico** promueve el estudio de la realidad Argentina y regional a través de la realización de investigaciones y/o trabajos de campo en Buenos Aires por parte de estudiantes de licenciatura y maestría radicados en el exterior.

Para el cumplimiento de su misión, CADAL ha contado inicialmente con donaciones de la Atlas Economic Research Foundation, la Representación en Argentina de la Konrad Adenauer Stiftung, el Directorio Democrático Cubano, el Instituto TIMBRO de Suecia y también con aportes de particulares.

Presidente: Carlos Gervasoni. *Vicepresidente:* Pedro Isern Munné. *Secretaria:* María Reviriego. *Tesorera:* Emilce Grimi. *Director General:* Gabriel Salvia. *Subdirector:* Hernán Alberro. *Representante en Uruguay:* Nelson Fernández. *Asesor del Programa Democracia y Libertad de Expresión:* Fernando Ruiz. *Coordinadora de Desarrollo Institucional:* Magdalena Irigaray. *Jefe de Redacción PAPER Latinoamericano:* Santiago Alles. *Asistente del Programa Democracia y Libertad de Expresión:* Alexander Güvenel. *Administración Contable:* Marisa Divitto. *Webmaster:* Sergio Casais.

Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL)

Av. Roque Sáenz Peña 628 2º R
C1035AAO - Buenos Aires - Argentina
Tel.: (5411) 4343-1447
E-mail: centro@cadal.org
website: www.cadal.org